Los comedores comunitarios de Cali y su contribución a la Política Publica de Seguridad y Soberanía Alimentaria de Santiago de Cali

Monografía de grado

Especialización en Alto Gobierno

Anderson Bernal Serna

645632

Gloria Patricia Figueroa

Asesora trabajo de grado

07 de noviembre 2025

Cali, Colombia

Tabla de contenido

Introducción…….3

Metodología…….8

Objetivos…….10

Marco conceptual ……...10

Marco teórico ……..13

Desarrollo…….17

Discusiones …….29

Conclusiones ……...32

Referencias ……..34

Introducción

La Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria de Cali fue propuesta por el Concejo Municipal mediante el Acuerdo 470 de 2019, según lo relata la página web de la Alcaldía, bajo la presidencia del honorable concejal Fabio Arroyabe y aprobada por el entonces alcalde Mauricio Armitage. Bajo esta política pública opera el proyecto de comedores comunitarios de la Secretaría de Bienestar Social que delega esta misión a la Subsecretaría de Poblaciones y Etnias.

La estrategia de comedores comunitarios tuvo su origen en las ollas comunitarias de los años ochenta, cuando la creciente ola de violencia azotaba al país, especialmente en el naciente oriente de la ciudad. En ese contexto, personas desplazadas por la violencia encontraron en las invasiones una manera de comenzar nuevamente sus vidas.

Durante ese periodo, los hombres fueron las principales víctimas del conflicto, lo que generó hogares encabezados por mujeres. Estas, a su vez, crearon las ollas comunitarias como método de supervivencia. Fue en ese escenario donde la Iglesia Católica empezó a acompañar la realidad social a través del voluntariado y, con el paso de los años, mediante la creación de la Comisión Arquidiocesana Vida, Justicia y Paz y del Banco de Alimentos en los años 2000, se formalizó la alianza entre las ollas comunitarias y la Iglesia. Esta alianza se consolidó como un apoyo estratégico, ya que, gracias a las conexiones internacionales de la Iglesia, se logró atraer cooperación externa que benefició a los líderes y lideresas de las ollas comunitarias.

En 2015, a través de la Secretaría de Paz de la Alcaldía Distrital y bajo el mandato del alcalde Jorge Guerra, se realizó una contratación directa con la Comisión Arquidiocesana Vida, Justicia y Paz para apoyar veinte ollas comunitarias y crear otras veintiséis, respondiendo así a la necesidad más apremiante de aquel momento: “dar de comer”.

Con el paso del tiempo, en 2016, durante el gobierno de Armitage, se estableció un convenio de asociatividad con la misma entidad, pero esta vez mediante la Secretaría de Bienestar Social, dando origen al proyecto de comedores comunitarios. En este nuevo modelo, los líderes y lideresas se convirtieron en gestores de procesos que fortalecen el tejido social. Ahí se deslumbra una evolución, que deja de ser ollas y se convierten en comedores comunitarios, cambiando así, toda la connotación.

Este hecho marcó un hito importante en la ciudad, ya que se dejó de concebir la idea de apoyar únicamente las ollas comunitarias, para dar paso a la creación y consolidación de comedores comunitarios. Los antiguos líderes y lideresas pasaron a ser reconocidos como gestores y gestoras, pues gestan espacios de paz, reconciliación y construcción de tejido social.

En 2019, con la creación de la Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria, se estableció que la alimentación es una obligación del Estado, el cual debe garantizarla a la población en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, también se determinó que la financiación de esta política dependerá de la disponibilidad de recursos incluidos en el plan estratégico. En consecuencia, la implementación del proyecto estará condicionada por la voluntad política y las prioridades presupuestales.

Actualmente, existen 780 comedores comunitarios distribuidos en 37 comunas de la ciudad, los cuales entregan más de 100.000 raciones alimentarias gracias al esfuerzo conjunto entre la Alcaldía Distrital y la Arquidiócesis de Cali. Además, se ofrece un acompañamiento psicosocial dirigido principalmente a gestoras, gestores y beneficiarios.

La estrategia de los comedores comunitarios busca acercar la oferta institucional de la administración a la población, utilizando la comida como un medio y no como un fin. Esta iniciativa da vida a la política pública, que promueve la creación de alianzas que permitan a las personas superar su estado de vulnerabilidad. En este sentido, el equipo psicosocial cumple un papel clave al capacitar y fortalecer las habilidades personales y sociales de gestoras, gestores y beneficiarios, contribuyendo así al mejoramiento de su bienestar integral.

No obstante, uno de los principales desafíos del proyecto de comedores comunitarios es la ausencia de indicadores de impacto social. Se evidencia que muchos beneficiarios han participado durante años en el programa sin lograr salir del estado de vulnerabilidad, lo que podría interpretarse como la creación de una dependencia alimentaria frente al comedor, convirtiéndose en una forma de asistencialismo más que en un medio para acceder a otras ofertas institucionales orientadas a superar la pobreza.

Como se mencionó anteriormente, una de las zonas donde más se consolidó el fenómeno de las ollas comunitarias fue el oriente de la ciudad. Actualmente, la comuna 21 es una de las más beneficiadas, con 111 comedores comunitarios que entregan más de 13.000 raciones diarias, lo que representa más del 10% de la cobertura total de la ciudad.

La Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria reconoce la importancia de la diversidad cultural de las poblaciones. Por ello, los comedores comunitarios adoptan distintos enfoques, motivo por el cual esta investigación trabajará con una muestra de diez comedores comunitarios de Santiago de Cali. Según entrevistas previas realizadas a líderes de los procesos psicosociales de la Pastoral Social, dicha muestra puede considerarse representativa del universo de comedores, pues, aunque todos ofrecen acompañamiento psicosocial, su funcionamiento es particular: algunos desarrollan procesos sociales en torno a la mesa, mientras que otros se limitan a la entrega de raciones alimentarias.

Se puede inferir que la oferta de la Alcaldía Distrital resulta insuficiente en los territorios más vulnerables, ya que se concentra principalmente en la alimentación. En contraste, la estrategia psicosocial de la Arquidiócesis podría fortalecerse y potenciarse, lo cual sugiere que la política pública de seguridad y soberanía alimentaria presenta limitaciones en su implementación.

El paradigma de esta investigación será crítico-social, sustentado en Habermas (1987) y su teoría de la acción comunicativa, que concibe la comunicación como el centro de las negociaciones culturales y un medio fundamental de la sociedad. En el territorio se ha evidenciado cómo los constantes cambios sociales han generado heridas históricas que, al no sanar, se transforman en manifestaciones de violencia. El enfoque metodológico será cualitativo descriptivo, apoyado en trabajo de campo.

Durante décadas se ha marginado la voz de las personas en situación de vulnerabilidad, mientras las decisiones relevantes se toman en espacios cerrados por élites

económicas y políticas. Esto evidencia una política elitista que ignora las realidades del obrero y del pobre. Por esta razón, desde mi especialización en Alto Gobierno y en el marco de la asignatura de Investigación Aplicada, considero fundamental que los insumos para la formulación de propuestas provengan de los territorios.

En ese orden de ideas, y reconociendo a los comedores comunitarios como lugares de encuentro, es fundamental comprender que los beneficiarios no deberían acudir únicamente por los alimentos, sino también para acceder a estrategias de acompañamiento e inclusión ofrecidas por el Estado. Así, el plato de comida se concibe como un medio y no como un fin, permitiendo que, a partir de la seguridad y la soberanía alimentaria, se generen alternativas sociales en torno a la mesa del comedor comunitario.

No se trata de una propuesta novedosa ni de "descubrir América". Sin embargo, al existir 780 comedores comunitarios en la ciudad, es difícil generalizar su funcionamiento, pues cada uno responde a las dinámicas de su territorio. Martínez (2019) precisa que las gestoras no solo se empoderan, sino que fortalecen el sentido de pertenencia y solidaridad en sus barrios, impulsando redes de apoyo mutuo y consolidando su liderazgo a través del comedor comunitario, lo que les permite obtener reconocimiento social y respeto por parte de la comunidad y las autoridades locales.

En este sentido, se puede afirmar que los comedores comunitarios, al subsanar la situación de hambre, generan un impacto territorial significativo. Según Martínez, las gestoras no se limitan a cocinar, sino que construyen tejido social y articulan con instituciones y vecinos. Por tanto, los comedores no son solo lugares de encuentro, sino

espacios de transformación social liderados por mujeres comprometidas con sus comunidades.

Finalmente, resulta pertinente traer a esta investigación experiencias significativas de otros contextos, como el caso de México, que a través de la Secretaría de Desarrollo Social y bajo la cruzada nacional Sin Hambre, cuenta con más de 5.000 comedores en todo el país, atendiendo a más de medio millón de personas vulnerables. Sin embargo, en este modelo no se contempla el acompañamiento psicosocial como parte de la estrategia, pues su misión principal es "dar de comer", conforme a la Constitución Política de México. Mientras tanto, el modelo de Cali ofrece una ración diaria (almuerzo), a diferencia del mexicano, que cubre dos (desayuno y almuerzo). No obstante, la gran diferencia radica en el origen de los recursos: en México provienen del nivel nacional, mientras que en Cali dependen exclusivamente de recursos locales y de la disponibilidad presupuestal establecida en la política pública.

Metodología de la investigación

El presente documento adopta un enfoque cualitativo, puesto que busca comprender las dinámicas del territorio, así como las percepciones en torno a la Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria y al funcionamiento de los comedores comunitarios de la ciudad. Este enfoque permite analizar los significados, percepciones y experiencias de los actores involucrados en el proceso.

La población objeto de estudio está conformada por los beneficiarios de los diez

(10) comedores comunitarios de la Alcaldía Distrital de Santiago de Cali, en alianza con la Arquidiócesis de Cali. Estos comedores fueron seleccionados de manera intencional, con el propósito de reconocer de forma cercana y contextual el fenómeno en los diferentes territorios.

Los instrumentos de recolección de información empleados en la investigación son las entrevistas semiestructuradas, la revisión documental y la observación participante. Cada uno de estos instrumentos aporta perspectivas complementarias: las entrevistas semiestructuradas se dirigen a los actores clave del programa; la revisión documental abarca desde la Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria hasta los convenios de operatividad de los comedores comunitarios y otros documentos institucionales; y, finalmente, la observación participante permite reconocer de primera mano el desarrollo de los comedores comunitarios y evaluar cómo se materializa la política pública en el territorio.

La validación de la información se realizó mediante la triangulación de fuentes, contrastando los datos obtenidos a través de las entrevistas semiestructuradas, la observación participante y los documentos institucionales revisados. Este proceso permitió garantizar la coherencia y credibilidad de los hallazgos. Asimismo, se contó con la revisión por pares de profesionales vinculados al programa de comedores comunitarios, quienes evaluaron la pertinencia y consistencia de los resultados preliminares, fortaleciendo así la validez interna del estudio.

Objetivo general:

Diseñar una propuesta de fortalecimiento para los comedores comunitarios de Santiago de

Cali, orientada a mejorar su articulación con la Política Pública de Soberanía y Seguridad Alimentaria y a contribuir a la reducción de la vulnerabilidad social de sus beneficiarios.

Objetivos específicos

- Caracterizar la población beneficiaria de 10 comedores comunitarios, identificando principales condiciones de vulnerabilidad social.
- Analizar las estrategias actuales de acompañamiento y gestión psicosocial implementadas en los comedores, evaluando su pertinencia frente a la Política Pública de Soberanía y Seguridad Alimentaria.
- Diseñar, con base en los hallazgos, una propuesta piloto de fortalecimiento de la articulación interinstitucional y comunitaria de los comedores comunitarios.

Pregunta problema ¿De qué manera los comedores comunitarios de Santiago de Cali pueden articularse de forma más efectiva a la Política Pública de Soberanía y Seguridad Alimentaria, fortaleciendo su papel como centros de atención integral y contribuyendo a la reducción de la vulnerabilidad social de sus beneficiarios?

Marco Conceptual

Esta monografía se enfoca desde la política pública de seguridad y soberanía alimentaria. Pero, ¿qué es una política pública? Para Aguilar Villanueva (2012), las políticas públicas son el conjunto de decisiones, acciones y estrategias desarrolladas por el Estado, en colaboración con diversos actores sociales, para atender problemáticas de interés colectivo. Su propósito es orientar el desarrollo y garantizar derechos mediante programas, normas y recursos que buscan transformar realidades sociales.

En el contexto de la seguridad alimentaria, las políticas públicas permiten la implementación de iniciativas como los comedores comunitarios, que promueven el acceso equitativo a la alimentación. Los comedores comunitarios funcionan de lunes a viernes, generalmente en las casas de las gestoras principales. Desde muy temprano, ellas cocinan para que al mediodía los alimentos estén preparados para los beneficiarios. Cada comedor tiene un cupo establecido para atender.

Según De la Cruz (2019), los comedores comunitarios son una respuesta solidaria y organizada frente a la desnutrición y la exclusión social, que fomenta la participación comunitaria en la gestión de alimentos y en la creación de espacios de encuentro. Por ello, es fundamental el acompañamiento psicosocial, entendido según Castillo y Patiño (2018) como un proceso de apoyo integral que busca fortalecer las capacidades emocionales, sociales y comunitarias de las personas o grupos en situación de vulnerabilidad. Este acompañamiento combina estrategias de intervención psicológica y social para promover bienestar, resiliencia y cohesión. En los comedores comunitarios, permite no solo atender necesidades alimentarias, sino también ofrecer espacios de contención emocional y fortalecimiento comunitario.

Es ahí donde se aprecia algo novedoso: desde lo planteado por De la Cruz, se reconoce que el comedor comunitario contribuye a la inclusión social de la comunidad, puesto que, a través del acto de compartir los alimentos, se pueden iniciar conversaciones significativas.

Los comedores comunitarios, al estar bajo la línea de esta política pública, tienen como población objetivo a las personas en condición de vulnerabilidad. Pero, ¿qué es vulnerabilidad? Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL,

2010), la vulnerabilidad es “una exposición permanente a situaciones de riesgo y una limitada capacidad de respuesta o resiliencia frente a tales riesgos” (p. 45). En ese sentido, la función del comedor es brindar a estas personas el mínimo vital de calorías para sobrevivir durante el día.

En Cali, se reconoce que las poblaciones vulnerables suelen pertenecer a grupos específicos, como personas afrodescendientes, población LGBTIQ+, adultos mayores, entre otros. Por ello, los comedores se conciben con enfoques diferenciales para lograr una mayor cobertura en la atención alimentaria. Tener poblaciones específicas reunidas también representa una gran riqueza, ya que puede ser el punto de partida para la organización comunitaria, la gestión de recursos estatales, el intercambio de saberes y el fortalecimiento de redes internas.

Con lo expuesto anteriormente, y frente a la necesidad local de crear nuevas estrategias de fortalecimiento del tejido social, surge la posibilidad de convertir los comedores comunitarios en centros de atención, los cuales, según Gómez y Ruiz (2017), “cumplen un rol fundamental en la garantía de derechos fundamentales, ofreciendo servicios coordinados que permiten mejorar la calidad de vida de las poblaciones vulnerables” (p. 32).

El recurso financiero y humano que se invierte en el proyecto de comedores comunitarios podría aprovecharse mejor si se da el paso hacia la transformación de estos espacios en centros de atención. Sería un gran acierto, pues las personas llegarían a recibir su almuerzo y, detrás de ese plato, encontrarían la oferta social y estatal que contribuiría a un acompañamiento más integral y cercano.

Asimismo, desde la política pública se habla de la necesidad de alianzas entre entidades. En este sentido, Cunill Grau (2014) define la articulación institucional como el

proceso de coordinación y cooperación entre diferentes entidades del Estado, organizaciones sociales y actores privados para la ejecución de acciones conjuntas orientadas al cumplimiento de objetivos comunes. Este enfoque busca evitar la duplicidad de esfuerzos y mejorar la eficiencia de las intervenciones públicas. En los programas de comedores comunitarios, la articulación institucional es clave para integrar recursos, capacidades y estrategias que garanticen sostenibilidad y cobertura.

Marco Teórico

Las gestoras ejercen un liderazgo comunitario muy fuerte, y la vocación de servicio que poseen es realmente admirable. “El líder-servicio es primero un servidor. Comienza con el sentimiento natural de querer servir, de servir primero” (Greenleaf, 1970, p. 7). La historia nos da la razón: aunque las ollas comunitarias nacieron como un método de supervivencia, ese sentimiento no respondía únicamente a una necesidad individual, sino al compromiso con la comunidad, con las muchas personas que sufrían hambre y ante quienes pocos se preocupaban.

Las gestoras no reciben pago alguno. Tener un comedor comunitario y gestar espacios de paz y reconciliación es una acción concebida desde el voluntariado. En muchas ocasiones, son ellas quienes compran insumos alimentarios adicionales para cocinar, ya que suelen llegar más personas de las autorizadas por la Alcaldía y la Arquidiócesis. Es común conocer casos de gestoras que dejan de comer para darle el almuerzo a un beneficiario que llegó de último; no lo hacen esperando aplausos o reconocimiento, sino porque les nace del corazón.

Su liderazgo y amor por sus comunidades son únicos. Quien no conoce el territorio y sus dinámicas no logra dimensionar el papel de las gestoras, su arraigo territorial y el orgullo de ser lideresas, algo que circula por su sangre.

Podría pensarse que el reconocimiento territorial se obtiene con facilidad, pero no es así. La única forma de que una comunidad respalde a una lideresa y se movilice con ella es a través del trabajo constante durante años. Se puede afirmar que el liderazgo del que habla Greenleaf está presente en las gestoras al menos en su mayoría, pero surge la pregunta: ¿qué ocurre cuando el territorio está en conflicto?

Es en ese punto donde cobra fuerza el paradigma crítico social, especialmente bajo la visión de Habermas. Sin embargo, la teoría de Gumucio (2001) encaja perfectamente: la comunicación para el cambio social surge como respuesta a la comunicación para el desarrollo, la cual sugería que los países del primer mundo indicarían a los del tercer mundo cómo solucionar sus problemas. Para Gumucio, esto es un error. Él sostiene que la comunidad que enfrenta las dificultades es la misma que tiene la capacidad de encontrar las soluciones, mediante sus propios mecanismos territoriales de diálogo.

Gumucio reconoce que la comunicación no debe ser vertical de los poderosos hacia los vulnerables, sino horizontal, donde todas las personas puedan participar, expresarse, escuchar y ser escuchadas. En el contexto social de Cali, este enfoque resulta clave, y poco a poco los gobernantes han empezado a aplicarlo, sentándose con los líderes sociales para dialogar sobre las realidades y necesidades territoriales.

El programa de Comedores Comunitarios, siendo un proyecto del Estado, no debe ser ajeno a este proceso. Sin embargo, en pocas ocasiones se consulta a las comunidades sobre sus necesidades reales o se les invita a participar en mesas técnicas. El proceso de licitación se desarrolla desde la Alcaldía, que define los lineamientos, mientras que la Arquidiócesis se postula y opera con base en los requerimientos del convenio. No obstante, las necesidades territoriales pueden ser muy distintas a las que contempla la administración.

Por ello, se requieren comunidades más empoderadas: gestoras, gestores y beneficiarios que no solo pidan que el proyecto continúe cada año, sino que exijan ser parte de la construcción del convenio, ejerzan veeduría sobre su ejecución, propongan nuevas estrategias de intervención y asuman un rol activo en su diseño.

Aquí vuelve a reconocerse la importancia del paradigma crítico social, que busca empoderar a la población y promover procesos de transformación. Los territorios, al ritmo de las gestoras, han avanzado en ese empoderamiento, aunque aún falta camino por recorrer. El hambre es una problemática compleja, y el Estado no está haciendo un favor: está cumpliendo con su responsabilidad.

Lamentablemente, el proyecto de comedores comunitarios ha estado expuesto a los vaivenes políticos y, en algunos casos, a la corrupción. Aun así, persiste la fortaleza de la red interna de gestoras y gestores, quienes movilizan recursos y garantizan que el Estado cumpla sus obligaciones. “El soberano, no siendo otra cosa que la voluntad general, no puede, por tanto, querer otra cosa que el bien común; y si llegase a ser otra cosa, se

rompería el contrato social" (Rousseau, 1762/2004, p. 61).

La alimentación es una columna vertebral del contrato social. Este programa, aunque poco flexible, se sostiene gracias a los liderazgos sociales, que garantizan su buen funcionamiento: el Estado asume la responsabilidad, el aliado opera, y las gestoras y gestores administran con compromiso el recurso entregado.

El componente alimentario es fundamental, pero también lo es la forma en que se trabaja para evitar que las personas se vuelvan dependientes del programa. Como se mencionó anteriormente, ¿quién acompaña a las gestoras? Aquí cobra relevancia el acompañamiento psicosocial, que fortalece a las lideresas. Lira (1995) sostiene que este acompañamiento debe ser colectivo, ya que las heridas no son individuales, sino grupales y comunitarias.

La dinámica de las comunidades está marcada tanto por sus logros como por las huellas de la violencia que se vive a diario en el país. Por ello, acompañar los territorios es una necesidad inaplazable.

El gran reto consiste en brindar otros servicios a partir de los comedores comunitarios, acompañar a la población en diferentes dimensiones de la vida y diseñar estrategias de impacto social que contribuyan a la superación personal y colectiva.

Se ha avanzado mucho con la creación de los comedores comunitarios, pues "la violencia estructural se expresa en la negación de necesidades básicas. Allí donde la vida digna es garantizada, la violencia disminuye" (Galtung, 1996, p. 197). En otras palabras,

alimentar a las personas contribuye a reducir la violencia en la ciudad. Por ende, fortalecer los comedores como centros de atención permitiría acompañar a las personas no solo en lo alimentario, sino también en otros aspectos de su vida, reduciendo así la vulnerabilidad social.

El segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) plantea la meta de lograr el "Hambre Cero". Sin embargo, esta meta no se refiere únicamente a erradicar el hambre física, sino a desarrollar acciones estructurales para resolver sus causas. Por eso, Galtung relaciona la reducción de la violencia con la satisfacción de las necesidades básicas, como la alimentación.

Un plato de comida servido en el momento adecuado puede detener a una persona que, por hambre, consideraba delinquir. En ese sentido, los comedores comunitarios, pertenecientes a la Secretaría de Bienestar Social, van mucho más allá de calmar el hambre: son espacios que articulan paz, participación ciudadana y construcción de tejido social. Por ello, este proyecto debería vincularse de manera articulada con todas las secretarías, pues a través de la mesa del comedor se está construyendo paz y ciudadanía.

Desarrollo

Los comedores comunitarios son uno de los proyectos que se realizan en el marco de la Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria (PP) en Santiago de Cali. Hasta la fecha, existen más de 700 lugares donde operan y entregan raciones alimentarias a poblaciones vulnerables, mediante los liderazgos sociales de las gestoras, quienes tienen la

capacidad instalada para reconocer a los beneficiarios que deben ser atendidos por los comedores. De esta manera, a partir de la articulación con el asociado y la comunidad, la Alcaldía busca que la PP esté viva y sea eficaz.

Uno de los apartados más interesantes de esta PP es el llamado a conocer la diversidad cultural de las poblaciones, por lo cual los comedores comunitarios adoptan enfoques diferenciales basados en los liderazgos de las gestoras y gestores, quienes lideran el comedor y acompañan a la comunidad. El proyecto apoya la seguridad y soberanía alimentaria, codificando los comedores comunitarios como centros de atención psicosocial, donde el plato de comida es un medio y no un fin.

Para esta monografía se han escogido diez comedores comunitarios, que son: A Otro Nivel, Aposento Alto, Las Orquídeas, Reacción Inmediata y Migrantes, el Comedor del Anciano, Esperanza de Vida, La Misericordia de Jesús, Pastoral AfroCali – Promoción Humana, San Pascual, Sopita con Amor y Un Ángel para mi Barrio. Se buscó tener un reconocimiento del universo de comedores comunitarios y una muestra representativa de todo Santiago de Cali. Las variables con las cuales se analizó la población beneficiaria fueron:

- Beneficiarios menores de 5 años
- Beneficiarios mayores de 60 años
- Sexo de beneficiarios
- Beneficiarios con discapacidad
- Rango etario

- Rasgos étnicos
- Beneficiarios víctimas del conflicto armado
- Beneficiarios campesinos
- Rango de escolaridad
- Promedio de ingreso monetario de beneficiarios

Estas variables permitieron reconocer el nivel de vulnerabilidad a partir de aspectos como edad, sexo, discapacidad, enfoque diferencial, víctimas del conflicto armado, campesinos, escolaridad e ingreso económico, ya que, según la PP, estos grupos poblacionales deben ser beneficiados como objetos clave.

Caracterización de los beneficiarios de los comedores comunitarios de Cali

Beneficiarios menores de 5 años

El comedor comunitario A Otro Nivel tiene 85 beneficiarios, de los cuales el 11.8% son menores de edad. Por su parte, Aposento Alto Las Orquídeas cuenta con 23 niños menores de 5 años, lo que representa el 26.4%. Reacción Inmediata tiene el 10% de beneficiarios en este rango de edad y El Comedor del Anciano registra 3, equivalentes al 3.7% de su población beneficiaria. En Esperanza de Vida, los niños menores de 5 años representan el 23.5%, es decir, 16 beneficiarios. La Misericordia de Jesús no posee beneficiarios en este rango etario, siendo el único comedor de la muestra que no atiende a niños de 0 a 5 años. Pastoral Afrocali atiende a 5 personas (6.4%), San Pascual a 14

(18.9%), Sopita con Amor al 13.2%, y Un Ángel para mi Barrio a 29 beneficiarios menores de 5 años.

Población mayor de 60 años

El comedor A Otro Nivel atiende a 32 personas mayores de 60 años, lo que representa el 37.6% de su población beneficiaria. Aposento Alto Las Orquídeas alimenta a 54 personas (62.1%), Reacción Inmediata a 12 (10.9%), y El Comedor del Anciano cuenta con un 9.8% de beneficiarios mayores de 60 años. Por su parte, Esperanza de Vida atiende a 28 personas (41.2%), La Misericordia de Jesús a una persona (1.3%), Pastoral Afrocali a 29 (37.2%), San Pascual a 22 (29.7%), Sopita con Amor a 38, y Un Ángel para mi Barrio a 48 adultos mayores.

Sexo de beneficiarios

A Otro Nivel alimenta a 48 hombres y 37 mujeres. Aposento Alto Las Orquídeas a 24 hombres y 63 mujeres; Reacción Inmediata a 87 hombres y 23 mujeres; El Comedor del Anciano a 28 hombres y 54 mujeres; Esperanza de Vida a 23 hombres y 45 mujeres; La Misericordia de Jesús a 42 hombres y 37 mujeres; Pastoral Afrocali a 22 hombres y 56 mujeres; San Pascual a 32 hombres y 42 mujeres; Sopita con Amor a 44 hombres y 24 mujeres; y Un Ángel para mi Barrio a 26 hombres y 72 mujeres.

Discapacidad

En A Otro Nivel, 8 beneficiarios presentan alguna discapacidad (3.3%), mientras que 77 (13.1%) no la presentan. En Aposento Alto Las Orquídeas, 25 personas (10.3%) tienen discapacidad y 62 (10.6%) no. En Reacción Inmediata y Migrantes, hay 22 beneficiarios con discapacidad (9.1%) y 88 sin discapacidad (15.0%). En El Comedor del Anciano, 21 personas (8.6%) presentan discapacidad y 61 (10.4%) no. En Esperanza de Vida, 11 personas (4.5%) presentan discapacidad y 57 (9.7%) no. En La Misericordia de Jesús, 64 beneficiarios (26.3%) tienen discapacidad y 15 (2.6%) no. En Pastoral Afrocali – Promoción Humana, 8 personas (3.3%) presentan discapacidad y 62 (10.4%) no.

Distribución etaria

En A Otro Nivel, la población joven (18 a 28 años) está compuesta por 8 beneficiarios (9.4%); la adultez temprana (29 a 39 años) por 14 (16.5%); la adultez media (40 a 59 años) por 33 (38.8%); y la vejez (+60) por 30 (35.3%). En Aposento Alto Las Orquídeas hay 7 jóvenes (8.0%), 9 adultos tempranos (10.3%), 25 adultos medios (28.7%) y 46 mayores (52.9%). En Reacción Inmediata y Migrantes, 6 jóvenes (5.5%), 19 adultos tempranos (17.3%), 48 adultos medios (43.6%) y 37 mayores (33.6%). El Comedor del Anciano concentra principalmente personas mayores (64 beneficiarios, 78.0%), mientras que los jóvenes, adultos tempranos y adultos medios representan 1 (1.2%), 5 (6.1%) y 12 (14.6%) respectivamente. En Esperanza de Vida, hay 17 jóvenes (25.0%), 14 adultos tempranos (20.6%), 15 adultos medios (22.1%) y 22 adultos mayores (32.4%).

Enfoque diferencial

En A Otro Nivel, se registran 8 beneficiarios indígenas (9.4%), 56 personas sin adscripción étnica (65.9%) y 21 afrodescendientes (24.7%). En Aposento Alto Las Orquídeas, 6 beneficiarios (6.9%) se reconocen como indígenas, 62 (71.3%) no pertenecen a grupo étnico y 19 (21.8%) se identifican como afrodescendientes. Reacción Inmediata y Migrantes cuenta con 2 personas indígenas (1.8%), 76 sin grupo étnico (67.3%) y 27 afrodescendientes (24.5%). En El Comedor del Anciano no hay personas indígenas, pero sí 59 sin grupo étnico (72.8%), 23 afrodescendientes (28.0%) y 4 gitanos o RROM (4.5%). En Esperanza de Vida, hay 9 indígenas (13.2%), 46 sin grupo étnico (67.6%) y 13 afrodescendientes (19.1%). En La Misericordia de Jesús, 3 beneficiarios (3.8%) son indígenas, 61 (77.2%) no se adscriben a grupo étnico y 15 (19.0%) son afrodescendientes. Pastoral Afrocali – Promoción Humana reporta 3 indígenas (3.8%), 63 sin grupo étnico (80.8%) y 12 afrodescendientes (15.4%). En San Pascual, 6 indígenas (8.1%), 54 sin grupo étnico (73.0%) y 14 afrodescendientes (18.9%). En Sopita con Amor, 6 indígenas (8.4%), 45 sin grupo étnico (63.4%) y 20 afrodescendientes (28.2%). Finalmente, en Un Ángel para mi Barrio, 3 beneficiarios (3.1%) son indígenas, 83 (84.7%) no pertenecen a grupo étnico y 11 (11.2%) son afrodescendientes.

Conflicto armado

La población víctima del conflicto armado representa una fracción importante, aunque minoritaria, dentro de los beneficiarios. A Otro Nivel registra 9 personas víctimas (10.6%), Aposento Alto Las Orquídeas 10 (11.5%) y Reacción Inmediata y Migrantes 15 (13.6%), siendo este último uno de los comedores con mayor presencia de víctimas. El Comedor del Anciano y La Misericordia de Jesús no registran personas víctimas (0%).

Esperanza de Vida presenta 9 (13.2%), Pastoral Afrocali – Promoción Humana 5 (6.4%), San Pascual ninguna, Sopita con Amor 7 (10.3%) y Un Ángel para mi Barrio 9 (9.2%).

Población campesina

Respecto a la población campesina o que se reconoce como tal, A Otro Nivel reporta 14 personas (16.5%), mientras que Aposento Alto Las Orquídeas registra la proporción más alta con 30 beneficiarios (34.5%). En contraste, Reacción Inmediata y Migrantes cuenta con 4 personas (4.5%) y El Comedor del Anciano con 1 (1.2%), lo que refleja una baja representación rural. Esperanza de Vida alcanza 14 personas (20.6%), La Misericordia de Jesús 1 (1.3%), Pastoral Afrocali – Promoción Humana 3 (3.8%), San Pascual 5 (6.4%), Sopita con Amor 3 (4.2%) y Un Ángel para mi Barrio 24 (24.5%).

Escolaridad

Los niveles de escolaridad de los beneficiarios reflejan una tendencia hacia la educación básica, con baja presencia de formación técnica o profesional. En A Otro Nivel, la mayoría se ubica en básica secundaria (40%) y primaria (25.9%), mientras que un 10.6% alcanzó la media académica. Aposento Alto Las Orquídeas concentra el 47.1% en primaria y el 41.4% en secundaria. Reacción Inmediata y Migrantes presenta 42.7% en primaria y 41.8% en secundaria. El Comedor del Anciano muestra una alta concentración en primaria (73.2%) y 12.2% en secundaria. Esperanza de Vida mantiene una distribución entre primaria (29.4%) y secundaria (36.8%), con un 12.6% que cursó media académica. La Misericordia de Jesús reporta 46.8% en primaria y 37.7% en secundaria. Pastoral Afrocali –

Promoción Humana presenta 35.9% en primaria y 47.4% en secundaria. San Pascual y Sopita con Amor muestran una tendencia similar, y en Un Ángel para mi Barrio, el 54.1% cursó primaria y el 28.6% secundaria.

Ingreso económico

Los ingresos promedio evidencian alta vulnerabilidad económica, con valores por debajo del salario mínimo vigente. A Otro Nivel registra un promedio de $770,698; Esperanza de Vida, $906,860; y Pastoral Afrocali – Promoción Humana, $805,155, los más altos del conjunto. En contraste, Aposento Alto Las Orquídeas ($263,914) y El Comedor del Anciano ($319,134) presentan los ingresos más bajos. Reacción Inmediata y Migrantes alcanza $515,027; San Pascual, $736,305; Sopita con Amor, $779,500; y Un Ángel para mi Barrio, $453,924.

Análisis de los datos

La población de los comedores comunitarios es diversa. En este caso, los comedores que atienden más beneficiarios menores de 5 años son Aposento Alto Las Orquídeas y Esperanza de Vida, mientras que el que tiene menor cantidad es El Comedor del Anciano. Un hallazgo importante es que el comedor La Misericordia de Jesús no atiende a este tipo de población.

Por el lado de los adultos mayores de 60 años, se encontró que Aposento Alto Las Orquídeas es quien más atiende, con 54 personas, seguido por Esperanza de Vida y A Otro Nivel, mientras que El Comedor del Anciano y La Misericordia de Jesús son los que

reportan cifras más bajas.

Hasta este punto, se puede observar cómo hay dos comedores comunitarios que resaltan sobre los demás en términos de población: Aposento Alto Las Orquídeas y Esperanza de Vida. En contraste, La Misericordia de Jesús evidencia menor incidencia en ambos grupos poblacionales.

En cuanto al sexo de los beneficiarios, los comedores que más atienden mujeres son Un Ángel para mi Barrio y Aposento Alto Las Orquídeas, mientras que Reacción Inmediata y Migrantes y Sopita con Amor presentan mayor presencia masculina. Por su parte, A Otro Nivel y San Pascual mantienen una distribución más equilibrada.

La población con discapacidad también es atendida en los comedores comunitarios. Según la muestra, el comedor que más atiende a esta población es La Misericordia de Jesús, seguido por El Comedor del Anciano y Reacción Inmediata y Migrantes. Finalmente, los que menos atienden a esta población son Esperanza de Vida y Pastoral AfroCali–Promoción Humana. Esta variable demuestra que uno de los comedores con menor atención a población infantil y adulta mayor presenta, en cambio, una alta incidencia de personas con discapacidad.

Ahora bien, para la Política Pública (PP) es fundamental reconocer la existencia de las poblaciones diversas. Desde los comedores comunitarios, este componente se aborda bajo el enfoque diferencial. En la muestra analizada, los comedores Esperanza de Vida y A Otro Nivel son los que registran mayor presencia indígena, mientras que A Otro Nivel y Sopita con Amor destacan por su atención a población afrodescendiente. Por su parte, la

población gitana es atendida principalmente en El Comedor del Anciano, y los comedores Un Ángel para mi Barrio y Pastoral AfroCali–Promoción Humana son los que menos presencia étnica presentan.

Sin embargo, esta variable permite identificar una situación relevante: muchas personas no se reconocen como miembros de un grupo étnico, a pesar de tener rasgos o pertenencia cultural. Desde la gestión pública, esto representa una dificultad, pues si las personas no se reconocen ni buscan ser reconocidas ante el Estado, los recursos destinados a estas poblaciones pueden no llegar a los comedores comunitarios.

Si se recuerda el origen de los comedores comunitarios y se rememora la razón de las ollas comunitarias, se puede entender la necesidad de acompañar a las poblaciones víctimas del conflicto armado. En esta variable, Reacción Inmediata y Migrantes presenta el 13.6% de su población como víctima del conflicto, al igual que Esperanza de Vida, consolidándose ambos como los comedores con mayor presencia de esta población. Les siguen Aposento Alto Las Orquídeas y A Otro Nivel, mientras que El Comedor del Anciano, La Misericordia de Jesús y San Pascual no registran personas víctimas.
No obstante, es pertinente preguntarse: ¿qué significa ser víctima del conflicto armado? En un país como Colombia, muchas personas lo son, aunque aún no se reconozcan como tales. En cuanto a la población campesina o que se reconoce como tal, según la muestra analizada, Aposento Alto Las Orquídeas es quien atiende a más personas, seguido por Un Ángel para mi Barrio, Esperanza de Vida y A Otro Nivel, mientras que El Comedor del Anciano y La Misericordia de Jesús registran las menores cifras.

El nivel educativo de los beneficiarios de los comedores comunitarios es clave para comprender sus posibilidades de empleabilidad. Se observa que los beneficiarios de El Comedor del Anciano y La Misericordia de Jesús presentan un 73.2% y un 46.8%, respectivamente, con educación primaria completa. En contraste, el 47.4% de AfroCali–Promoción Humana y el 40% de A Otro Nivel cursaron la secundaria. Los comedores A Otro Nivel y Esperanza de Vida registran mayor presencia de beneficiarios con educación media.

En todos los casos, el nivel de formación profesional o técnica es inferior al 10%, lo que evidencia que la mayoría de los beneficiarios solo cursaron la educación básica primaria.

Finalmente, respecto al ingreso económico promedio, los valores más altos corresponden a Esperanza de Vida ($906,155) y Pastoral AfroCali–Promoción Humana ($805,155). En un nivel intermedio se encuentran Sopita con Amor y A Otro Nivel, con ingresos aproximados de $700,000, mientras que los más bajos se observan en Aposento Alto Las Orquídeas ($263,914) y El Comedor del Anciano ($319,134).

Conclusión de los datos obtenidos de la caracterización

La población atendida en los comedores comunitarios corresponde, en su mayoría, a personas en condición de vulnerabilidad. Se evidencia la aplicación de elementos clave de la PP, como la interculturalidad y el enfoque de género.

El análisis demuestra que los ingresos económicos de los beneficiarios los ubican dentro de los parámetros de pobreza, pues “la línea de pobreza monetaria per cápita nacional en Colombia para 2024 se estimó en $460,198 mensuales” (Humaná Radio, 2024). Esta cifra surge del cálculo en el que se suman los ingresos totales del hogar y se dividen entre el número de personas; por lo tanto, toda persona con ingresos inferiores a $460,198 se considera en condición de vulnerabilidad.

Así, los comedores comunitarios se consolidan como una de las estrategias más esenciales en Cali para garantizar la seguridad alimentaria y contribuir a la supervivencia digna de la población.

Finalmente, una de las principales dificultades en la ciudad es la falta de auto reconocimiento étnico. Muchas personas afrocolombianas no se identifican como tales, lo que limita la cobertura y el acceso a los recursos diferenciales. Si las personas no se conciben como parte de una población específica, ¿cómo pueden ser acompañadas adecuadamente? Este fenómeno responde más a un asunto cultural y pedagógico que administrativo, y representa un reto para la política pública de seguridad y soberanía alimentaria.

Análisis de la estrategia psicosocial de los comedores comunitarios – Agosto 2025

La estrategia psicosocial de los comedores comunitarios en Santiago de Cali es la que asegura que el proyecto mantenga una visión alejada del asistencialismo, ya que, a través del alimento como expresión de la seguridad alimentaria, se busca fortalecer el tejido social

en las comunidades o propiciar su construcción a partir del comedor comunitario. Esta es una de las apuestas más interesantes del modelo caleño, pues ni el modelo de Bogotá ni el de México presentan una estrategia similar. Este enfoque convierte al modelo de Cali en único bajo la premisa de que el alimento es un medio, no un fin.

El equipo está liderado por una profesional, la líder psicosocial, desde donde se coordinan tres equipos: psicológico, social y de formación. El equipo psicológico trabaja en salud mental y manejo emocional, principalmente con las gestoras y gestores, y también acompaña a beneficiarios. El equipo social fortalece la articulación con diferentes instituciones y promueve liderazgos sociales. El equipo de formación acompaña a las gestoras y gestores en procesos como la alfabetización, ofreciendo una oportunidad para quienes no han accedido a la educación formal y contribuyendo a cerrar brechas sociales. Una estrategia innovadora es la división por nodos y nichos, que agrupa territorialmente los comedores comunitarios para organizar la distribución de almuerzos y el acompañamiento, fortaleciendo la red interna y facilitando el intercambio de experiencias y veeduría ciudadana. Actualmente, el equipo psicosocial está conformado por 44 personas, y se ha implementado una estrategia para categorizar los comedores según su nivel de incidencia territorial y funcionamiento, lo que facilita acompañamientos personalizados y abre nuevas vías de articulación entre secretarías municipales. Este acompañamiento integral busca fortalecer a las personas en todos los ámbitos, contribuyendo a su dignificación.

Discusiones

Las políticas públicas son procesos vivos y dinámicos, por lo que deben revisarse y

adaptarse constantemente para mejorar su gestión y resultados (Dunn, 2018). La PP de Seguridad y Soberanía Alimentaria creó un Consejo Municipal para su acompañamiento, aunque su efectividad ha sido limitada debido a la poca frecuencia y falta de articulación entre dependencias (Penilla, exsecretaria de Bienestar Social).

Flavio Carabalí, exsecretario de Bienestar Social hasta agosto de 2025, reconoce la importancia de los mecanismos de participación, pero advierte que a menudo quedan en formalismos sin impacto real.

Es fundamental promover la participación comunitaria para lograr una visión integral y representativa, no solo institucional. Desde la mirada de la Iglesia, es crucial pensar en las personas detrás de las raciones para impactar verdaderamente a la población vulnerable (Zamora, asesor del proyecto).

La vulnerabilidad no puede entenderse solo en términos económicos y presenta múltiples dimensiones, por lo que es necesario segmentar y adaptar las intervenciones. La inseguridad alimentaria se extiende más allá del acceso a alimentos, afectando decisiones diarias fundamentales.

El proceso psicosocial transforma el alimento en un medio para construir diálogo y tejido social, según la teoría de la acción comunicativa de Habermas (1981), que destaca la importancia del consenso y la comunicación para el entendimiento social.
Los comedores comunitarios son espacios de acción comunicativa donde se fortalecen lazos comunitarios y se empodera a la ciudadanía, evitando la colonización de la vida social

por intereses económicos y políticos (Habermas, 1987).

Lizeth Giraldo, líder psicosocial, señala que una persona con hambre difícilmente puede participar en procesos constructivos, por lo que el programa debe trascender la simple entrega de alimentos.

Reducir raciones o cerrar comedores es contrario a las necesidades del territorio, pues el comedor es también un espacio de encuentro y fortalecimiento social. Para Carabalí, es necesario integrar programas como el PAE y la Recuperación Nutricional para unir esfuerzos dado el limitado presupuesto de la PP.

Penilla propone alternativas como una estampilla de destinación específica y la corresponsabilidad voluntaria para avanzar hacia la sostenibilidad del programa.
Zamora menciona que modelos exitosos como el de Bogotá evolucionaron para registrar y validar la vulnerabilidad de beneficiarios, fortaleciendo aportes y eficiencia.
El hambre es una necesidad vital, pero no la única del territorio; la participación y el reconocimiento de las comunidades en la PP son claves para canalizar recursos y fortalecer procesos.

Giraldo enfatiza que la participación activa y la identificación como miembros de grupos poblacionales específicos es un desafío pero un camino necesario para mejorar la PP. El NITS es un instrumento valioso para leer nuevas formas de agenciamiento comunitario desde los territorios, potenciando que los comedores sean espacios vivos y políticos. La comunicación para el cambio social es clave para que los comedores sean espacios de encuentro y organización (Gumucio, 2001).

El uso eficiente de recursos públicos requiere articular procesos para que no solo se entregue comida, sino que se acompañe en lo integral.

Penilla insiste en un enfoque interinstitucional que incluya salud, empleo y apoyo campesino, reconociendo que el hambre genera exclusión y conflicto, y que la responsabilidad debe ser compartida. Carabalí destaca que la discusión debe enfocarse en la funcionalidad y calidad de raciones, no solo en la cantidad de comedores.

Johanna Perlaza, gestora de Valladito, muestra cómo los comedores articulan rutas institucionales y prácticas sostenibles que complementan la PP. Penilla y Giraldo coinciden en superar el asistencialismo y avanzar hacia el desarrollo comunitario, fortaleciendo el tejido social.

Preguntas clave planteadas:

¿Está la administración pública dando suficiente acompañamiento a los comedores?

¿La PP está a la altura de la creciente inseguridad alimentaria?

¿Se aprovecha el comedor como espacio articulador o solo para dar alimento?

Conclusiones

El hambre es un factor central en la construcción de paz. La PP de Seguridad y Soberanía Alimentaria de Santiago de Cali es el marco legal que permite gestionar programas clave como los comedores comunitarios, esenciales para la ciudad, sin embargo, se requiere un acompañamiento más directo y que los actores involucrados participen en el diseño y evaluación, pues la vulnerabilidad supera un estado transitorio y el hambre no discrimina condiciones políticas o creencias.

La falta de presupuesto complica la sostenibilidad, por lo que segmentar la población beneficiaria es crucial para ampliar el alcance y efectividad. Aunque los comedores cubran la necesidad alimentaria, no pueden asumir toda la responsabilidad política ni cubrir todas las necesidades sociales. Para ello, es esencial el acompañamiento entre secretarías.

Se recomienda crear mesas técnicas territoriales para que las comunidades expresen sus necesidades reales y se diseñen respuestas contextualizadas, se recalca la importancia del reconocimiento territorial y la participación comunitaria para fortalecer la PP y se destaca el papel de la Iglesia y el voluntariado como pilares, pero hace un llamado a la articulación con otras entidades para enfrentar la complejidad del hambre.

Finalmente, es importante señalar que el proyecto debe convertirse en un ente articulador político y social, complementado con iniciativas como huertas y compostaje que integran la oferta pública y contribuyen a que los beneficiarios superen la vulnerabilidad.

Por consiguiente, desde lo investigado se puede considerar que para el Alto Gobierno, este conocimiento adquirido es muy importante, ya que permitirá que un proyecto social tan importante (y que cuesta tanto) como comedores comunitarios pueda ser potencializado, con el fin de que los recursos sean más aprovechados, que las agendas de cada secretaria se unifiquen en torno a los comedores comunitarios y sobre todo, que esta estrategia tan elemental y que aún es fiel a sus inicios (supervivencia) se fortalezca y que se siga transformando el territorio por medio del plato de comida.

Referencias

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2010). *La vulnerabilidad social: Enfoques conceptuales y metodológicos.* Naciones Unidas.

Concejo Distrital de Santiago de Cali. (2019). *Acuerdo No. 470 de 2019: Por el cual se adopta la Política Pública de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional del Distrito Especial de Santiago de Cali.* Alcaldía de Santiago de Cali. https://www.cali.gov.co/loader.php?id=53081&lFuncion=visorpdf&lServicio=Tools2&lTipo=descargas&pdf=1

Concejo Distrital de Santiago de Cali. (2025, marzo 31). *Debate a comedores comunitarios: Concejales reclaman caracterización de beneficiarios.* https://www.concejodecali.gov.co/publicaciones/61032/debate-a-comedores-comunitarios-concejales-reclaman-caracterizacion-de-beneficiarios/

Conferencia Episcopal de Colombia. (2024, julio 16). *En la Sucursal del Cielo: Iglesia, Estado y comunidad luchan juntos contra el hambre.* https://www.cec.org.co/sistema-informativo/actualidad/en-la-sucursal-del-cielo-iglesia-estado-y-comunidad-luchan-juntos

De la Cruz, M. A. (2019). *Comedores comunitarios y participación social: Una experiencia solidaria.* Editorial Nueva Sociedad.

Departamento Nacional de Planeación. (2018). *Estrategia para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Colombia (Documento CONPES 3918).* Consejo Nacional de Política Económica y Social. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3918.pdf

Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization.* SAGE Publications.

Gómez, L. F., & Ruiz, M. C. (2017). *Centros de atención social: Modelos de gestión y atención integral.* Editorial Universitaria.

Greenleaf, R. K. (1970). *The servant as leader.* The Robert K. Greenleaf Center.

Gumucio Dagron, A. (2001). *Making waves: Stories of participatory communication for social change.* Rockefeller Foundation.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vols. 1–2). Taurus.

Lira, E. (1995). *Trauma, duelo y reparación: El impacto psicosocial de la violencia política.* Ediciones SUR.

Martínez, L. M. (2019). La participación comunitaria como vía para el empoderamiento de las mujeres en los comedores comunitarios de Cali. *Revista Trabajo Social, 21*(2), 145–160. https://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-12132019000200145&script=sci_arttext

Rousseau, J.-J. (2004). *El contrato social* (J. Cortés, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1762)

Save the Children. (2024, abril 26). *Por primera vez Colombia es uno de los nueve países con los más altos niveles de inseguridad alimentaria.* https://savethechildren.org.co/por-primera-vez-colombia-es-uno-de-los-nueve-paises-con-lo-mas-altos-niveles-de-inseguridad-alimentaria/